

Intervención del Presidente de la República en Inauguración Colegio Cardenal Carlos Oviedo

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN INAUGURACION DE COLEGIO "CARDENAL CARLOS OVIEDO CAVADA", DE MAIPU

Santiago, 16 de marzo de 2000

Estoy muy contento de encontrarme esta mañana acá, porque es de aquellos días en los cuales, qué duda cabe, todos tenemos fe y confianza en el destino de este país.

Lo que hemos visto hoy es una expresión de lo que queremos que sea la sociedad chilena. Porque hemos ordenado este país, esta sociedad, lo hemos construido de determinada manera, podemos tener un día como hoy, en donde vemos que más que colaboración, como me decía el Vicario de la educación, aquí lo que hay es un esfuerzo colectivo de una sociedad para colocar ciertos temas que nos parecen esenciales, como es el caso de la educación para, entre todos, acometerlos, resolverlos y obtener buenos resultados.

Qué duda cabe que la Fundación Belén, con el propósito de llevar la construcción de establecimientos educacionales en aquellos sitios donde más lo requieren, porque, es cierto, el sistema educacional nos ha permitido tener un amplio avance, pero nos queda mucho por recorrer para tener mejor calidad de nuestra educación.

Y mejorar la calidad de la educación significa tener que llevar más apoyo, mayores recursos en aquellos lugares donde más se requiere.

Recuerdo, hace 10 ó 12 años, una madre que me dijo "señor, si nosotros queremos que nuestros hijos lleguen a la universidad, tenemos que mandarlos a otros colegios, fuera de esta comuna, porque de aquí normalmente no sacan buenos puntajes en la Prueba de Aptitud".

Lo que me estaba diciendo esa madre era que las posibilidades educacionales son distintas según la calidad de nuestras enseñanzas. Por eso el tema de la calidad está en el centro de las preocupaciones del Ministerio y por eso se ha avanzado en estos años a tener, por ejemplo, lo que este establecimiento hoy tiene, jornada escolar completa.

Pero jornada escolar completa quiere decir que muchos establecimientos educacionales donde en el pasado teníamos dos turnos, alumnos que iban en la mañana y alumnos que iban en la tarde, ahora tenemos que hacer un segundo establecimiento para poder tener jornada completa.

Hoy día aquí hemos visto la confluencia de muchos factores. La Fundación Belén, fundación de Iglesia, en donde han sido capaces de convocar a tantos y a tantas que han dado lo mejor de sí. Y a través, en consecuencia, de donativos de distinta naturaleza, ha sido posible construir este establecimiento. En buena hora. Con muchas Fundaciones Belén andaríamos más rápido en los desafíos que tenemos.

Lo segundo, y junto a ello, en este establecimiento confluye una organización que permite tener una subvención, que paga la sociedad chilena. Junto a eso, podemos tener desayunos y almuerzos a través de la Junta de Auxilio Escolar y Becas. Junto a eso, este año, y nos lo recordaba el director ejecutivo de la Fundación, por un convenio con Integra podemos tener, en consecuencia, el llamado pre-kinder. Quiero decir que este año hay 40 mil niños en pre-kinder.

¿Por qué es importante el pre-kinder? Porque todos los niños nacen iguales hasta los 18 meses. A partir de allí, según tenga o no tenga acceso a un pre-kinder, a un jardín infantil, a condiciones psicomotoras, a capacidades de aprendizaje distinto, los niños van a llegar con distinto nivel de preparación a 1er. Año básico. A 1er. Año básico ya no llegan todos iguales, y nos falta mucho por avanzar todavía en educación pre-básica.

Y cuando dije que aspirábamos a tener una amplia cobertura en educación pre-básica, eso implica mayores recursos, mayores responsabilidades. Y por eso me alegro tanto que haya sido posible que este establecimiento comienza con educación pre-básica, porque quiere decir que esos niños van a llegar mejor capacitados para el 1er. Año básico, después para el 1er. Año medio y después a donde su imaginación y su inteligencia les permita llegar.

Hemos hecho, entonces, una sociedad donde hay espacios para la contribución del ámbito privado, donde espacio para la contribución de fundaciones como Fundación Belén, pero donde también tenemos instituciones en el ámbito público que acoge aquello y nos permite potenciarnos recíprocamente.

Por eso digo hoy: tengo mucha fe y confianza en lo que podemos construir juntos como país. Porque aquí, entonces, la Iglesia, la Iglesia Católica, está comprendiendo que en el desafío educacional es esencial mirar a todos los rincones de Chile, y aquí en esta comuna era necesario establecimientos como éste, como nos lo recordaba su director y el director ejecutivo.

Aquí, entonces, la Fundación Belén ha sido capaz de reunir aportes particulares, de convocar aportes del Estado y de la propia comunidad para lograr este colegio. Y ha sido capaz de convocar a un conjunto importante de educadores y de incorporar también al rol de los padres y apoderados en la tarea formativa.

Es aquí donde nos parece más importante lo que podemos visualizar hacia futuro. Si somos capaces de hacer realidad que la educación es tarea de todos, vamos a poder ganar en calidad en nuestro sistema educativo y en la participación de los distintos ámbitos que nos demandan.

Porque aquí en esta comuna, mejor dicho esta ciudad de Maipú, en estas 500 mil almas que aquí viven, la demanda educacional es característico de cuando se producen estos fenómenos migracionales. Hay otras comunas donde tenemos hoy exceso de establecimientos educacionales, porque cambiaron las características demográficas de la comuna, pero aquí, con el crecimiento de Maipú tenemos un tremendo desafío, que es lo que este establecimiento ayuda a mitigar.

En consecuencia, el señor alcalde, concejales y demás miembros de la comunidad deben

estar contentos y satisfechos de esta posibilidad que ayuda a una necesidad tremendamente sentida.

Finalmente quisiera decir que este establecimiento lleva el nombre de uno de nuestros Cardenales, de monseñor Carlos Oviedo. Se ha querido recordar a alguien que, como muy bien lo decía monseñor Valech, hizo una contribución tan significativa al entendimiento y reconciliación de los chilenos.

Me tocó tratarlo y conocerlo en particular cuando desempeñé la cartera de Educación. Tuve que tomar algunas definiciones complejas y difíciles. En un par de ocasiones tuve el privilegio de recibir su consejo. Y aquí quisiera decir que cuando hay que tocar temas difíciles, que hacen a la esencia del ser humano y los valores de cada uno, la capacidad de monseñor Valech, de entender un planteamiento amplio, acorde con los valores que él profesa, fue fundamental para tomar definiciones en el ámbito educacional, que hoy día yo quisiera reconocer y testimoniar. Como quisiera reconocer y testimoniar lo que él hizo en pro del entendimiento y reconciliación de todos.

Por eso creo que es tan importante que este establecimiento, al llevar el nombre de Carlos Oviedo, lleva también los valores que él encarnó, la forma cómo él entendió que en el servicio de la Iglesia había también un servicio a Chile, la forma como él entendió que el servicio y su ministerio implicaba también un servicio a todo el amplio espectro del pueblo de Chile, primero en Antofagasta, donde fue su Obispo, y luego aquí, en la diócesis en Santiago.

Y no me cabe duda, en consecuencia, que los jóvenes que aquí se van a educar, van a tener un tremendo orgullo de saber que se educaron en el establecimiento Carlos Oviedo, que supo encarnar los valores de aquel a quien hoy día todos queremos honrar.

Por eso digo que es un día para estar alegres, para estar optimistas de lo que hemos hecho, de lo que hemos construido, y es un día también, qué duda cabe, para agradecer a Fundación Belén, a cada uno de sus miembros por lo que ha hecho, y a la Iglesia Católica por habernos regalado este establecimiento para toda la comunidad.

Muchas gracias, y ahora a estudiar un poco. Gracias.